

DOCTRINA PARA LA CONSOLACIÓN

13 Pero no queremos, hermanos, que ignoreis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como lo hacen los demás que no tienen esperanza.
14 Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también Dios traerá con El a los que durmieron en Jesús.
15 Por lo cual os decimos esto por la palabra del Señor: que nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron.
16 Pues el Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel

y con la trompeta de Dios, y los muertos en Cristo se levantarán primero.
17 Entonces nosotros, los que estemos vivos y que permanezcamos, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes al encuentro del Señor en el aire, y así estaremos con el Señor siempre.
18 Por tanto, confortaos unos a otros con estas palabras

1 Tesalonicenses 4:13-18

IIINTRODUCCIÓN

La perspectiva escatológica. No parece haber relación directa con el pasaje anterior y debemos pensar que en toda la epístola percibimos un tono escatológico (1:10; 2:12,19; 3:13), pues debido a las noticias que Timoteo trajo de su visita a Tesalónica (3:2,6), se requería enseñanza sobre el tema. Las dos secciones (4:13-18; 5:1-11) son la sustancia de la segunda parte de la Carta, y posiblemente están dirigidas a los creyentes de “poco ánimo” (5:14). La primera sección responde a la ansiedad por los creyentes que habían muerto, y la segunda a la necesidad de estar preparados para la venida del Señor. El tono fraternal y pastoral, nada crítico, ya se ve en la palabra “hermanos” (4:13; 5:1,4), y la intención consolatoria la tenemos en las dos frases con que acaban ambas secciones (4:18; 5:11).

El motivo de esta enseñanza. La sección que nos ocupa se escribe sobre el fondo de las inquietudes “acerca de los que duermen” (13), que por las explicaciones del apóstol entendemos se refiere no solo a los que habían ya muerto sino a los que podrían morir antes de la segunda venida. Así que, el problema particular de Tesalónica se extiende en una enseñanza que sirve para todo tiempo. Durante la estancia de Pablo y sus colaboradores en aquella ciudad este problema no había surgido, pero después de su marcha algunos creyentes habían muerto y era previsible que con el paso del tiempo otros más pasaran a la presencia del Señor. La segunda venida era una doctrina poco comprendida y aparentemente era esperada en breve a juzgar por la actitud de los que dejaron de trabajar, ¿y si esta ocurría, qué sería de los que habían muerto? ¿Perderían las bendiciones de su venida? ¿Estarían en desventaja respecto a los que estaban vivos? Es obvio que mantenían la esperanza cristiana (1:3) pero restringían el alcance de esta.

La importancia de la enseñanza. Es interesante el papel que cumple la enseñanza adecuada de la palabra de Dios. Es imprescindible para acabar con la ignorancia (13) que en este, como en otros casos, es un generador de problemas (Ro. 11:25; 1 Co. 10:1; 11:3; 12:1), mientras el conocimiento verdadero tiene efectos benéficos para la comunión con otros (Fil. 1:12; Col. 2:1). En este caso era importante conocer el destino de los creyentes, pues la ignorancia de la verdad estropea la consolación espiritual.

El sueño y la tristeza. “Los que duermen” (13,14,15) nos habla de pérdida de seres queridos, en este caso dentro de la esfera de la iglesia. Estas situaciones obligan a los cristianos a conjugar las emociones con la fe. Es cierto que el paganismo usaba la figura del sueño a modo de eufemismo para la muerte, pero el uso cristiano no se deriva del paganismo pues está a otro nivel; detrás del concepto están los hechos de salvación. La muerte de Cristo expió nuestra culpa y junto con la resurrección (1 Co. 15:18,20), abre la puerta a la vida eterna desde el momento de la muerte (Lc. 16:22s.). Jesús mismo usó esta figura en los Evangelios (Mc. 5:39; Jn. 11:11-13); habla del descanso de la labor (Ap. 14:13). En el sueño olvidamos las preocupaciones del mundo, los sentimientos están sosegados; del mismo modo los muertos cristianos son librados del dolor y tristeza de la vida y son consolados en la presencia de Dios: “Bienaventurados de aquí en adelante los que mueren en el Señor”. E introduce la temporalidad de la muerte porque de la misma manera que al sueño sigue el despertar, así la resurrección a la muerte (Dn. 12:2). Nada nos hace admitir la inconsciencia tras la muerte hasta el momento de la resurrección de los muertos, pues los creyentes pasan a estar con Cristo en el momento de dormir en el Señor (Fil. 1:23). La existencia es continua; del mismo modo que el hombre sigue existiendo aunque esté dormido, sin duda su cuerpo está en reposo pero su mente está activa. El Señor Jesús dijo al arrepentido en la cruz “hoy estarás conmigo en el paraíso” (Lc. 23:43)..

La esperanza cristiana afecta a las reacciones por la pérdida de seres queridos que murieron siendo creyentes. Se admite la tristeza. Sería poco saludable vencer la tristeza natural, pues antes tendríamos que superar el amor natural. La esperanza supone recibir de nuevo a los que nos fueron arrebatados por la muerte; se fueron pero no para siempre y cada año que pasa se acerca un poco más la reunión eterna. Jesús mismo lloró ante la tumba de Lázaro. Los amigos de Esteban hicieron gran lamentación por él. Pablo dice que la muerte de Epafrodito -de haber ocurrido- sería para él añadir tristeza sobre tristeza. No hay lugar para una especie de estoicismo cristiano que nos haga impasibles ante el desgarramiento de relaciones y afectos que supone la muerte del otro. Tampoco para el juicio de creyentes que están dispuestos a criticar la manifestación de las emociones, porque ¡un cristiano no debe llorar ya que el difunto está con el Señor! El duelo afecta a todos aunque el creyente llora de manera diferente a “los que no tienen esperanza”, algo que es objetivo (Ef. 2:12); la tristeza de estos no queda mitigada por esperanza alguna. La inscripción de una tumba en Tesalónica ilustra esto: “Por su especial disposición y buen sentido, su devoto esposo Eutropos hizo esta tumba para ella y para si mismo, para que más tarde tuviera un lugar donde descansar junto a su amada esposa, cuando considera el fin de la vida que ha sido alargada para él por las hebras indisolubles del Destino”. Lo única que espera Eutropos es estar en la tumba de al lado de su difunta esposa. Podemos recoger otras citas: “Los vivos tienen esperanza, pero los muertos no” (Theocrito). “Estoy triste y lloro por una que

ha partido como lo hago por Didymas. He hecho todas las cosas que son convenientes, y todos los míos, Epafrodito y Termution y Filion y Apolonio y Plantas (han partido). No obstante, contra tales cosas no se puede hacer nada. Por tanto, consolaos el uno al otro. Pasadlo bien” (carta descubierta en Egipto, escrita por una tal Irene a una familia que había perdido a su hijo). “El sol se pone y sale: cuando nuestra breve vida se pone debemos vivir una noche eterna” (Catollo). “Los que mueren no tienen resurrección” (Esquilo). “Ninguno está despierto de aquellos a los que ha encontrado la fría interrupción de la vida” (Lucrecio). Los paganos podrían envidiar incluso a las flores del campo:”Desde luego mueren pero para florecer con renovada vida y belleza; mientras el hombre, cuando muere, duerme para siempre -un sueño silencioso e inmóvil: éste no despierta jamás”. Pero más hacia nuestro tiempo leemos cosas como estas:”El último enemigo que la crítica especulativa tiene que oponer, y si es posible vencer, es la de una vida más allá de la tumba”. A veces la esperanza está en un futuro terrenal para la raza creada por la ciencia “cuando todos los grandes males de la vida habrán sido removidos”. Por contra, la esperanza del cristiano es un feliz encuentro donde “no habrá más llanto, ni clamor, ni dolor...”. El llanto es propio de nuestra naturaleza e incluso necesario emocionalmente; celebrar la victoria de Cristo sobre la muerte puede conjugarse con la tristeza personal. Con todo, la esperanza cristiana es una gozosa expectación de vida eterna que lleva a la exclamación “¿dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?” (1 Co. 15:55). La tristeza cristiana es de sumisión, que discierne la mano del Señor; es una tristeza santa, que perfecciona la aflicción; y compensatoria porque mientras se llora por la pérdida hay consolación por el gozo que disfrutaban los que han partido; iluminada, que mira adelante al futuro pues la separación ni es final ni completa. La muerte de los amados nos enseña sobre la vanidad del mundo, el poder del evangelio y la necesidad de estar preparados para la propia muerte.

Detalle hermenéutico. En la interpretación tenemos que guardarnos no solo de especulaciones propias sino de encontrar en este pasaje temas que hallamos en otras partes de la Biblia. La enseñanza de este texto sirve para resolver una situación precisa en Tesalónica, aunque por extensión pueda aplicarse ampliamente, con la intención de fundamentar la consolación. Si lo suplementamos con otras consideraciones escatológicas podemos perder el mensaje central.

EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA, v. 14,15

Ya que “si creemos” es condición de realidad, es decir, “desde luego creemos”, lo que sigue se adapta a nuestras convicciones doctrinales. Y si nuestra confianza está en que “Jesús murió y resucitó” es indudable nuestra esperanza. Este es el meollo incambiable del evangelio (1 Co. 15:1-4). La resurrección es la corona del sacrificio redentor; porque si él fue entregado por nuestros pecados fue resucitado para nuestra justificación. Si negamos una u otra de estas doctrinas estamos en nuestros pecados. El nombre “Jesús” nos recuerda al Salvador que murió como lo habían hecho algunos tesalonicenses. Pero mientras estos “durmieron” Jesús “murió” con la implicación de que en éste su muerte fue expiatoria. Con todo, también “resucitó” porque solo uno que muere realmente puede resucitar. En otros textos la Escritura usa el pasivo, haciendo a Dios el agente (Hch. 4:10; 5:30), pero en esta ocasión sobresale la grandeza del Señor Jesús a quien se atribuye la resurrección (comp.

Jn. 10:17). Jesús murió para salvarnos y resucitó para que los beneficios de su triunfo sobre la muerte fuesen nuestros por la fe.

Estos son hechos por los que aquellos que niegan nuestra existencia continua después de la muerte tienen poco respeto; pero son amados por el corazón cristiano, y cuanto más firmemente nuestra fe los retiene, más se estimula nuestra esperanza por nuestros muertos en Cristo. Esta es la base histórica y sobrenatural del cristianismo, su misma definición, su aliento de vida, la fuente dónde comienza toda su grandeza, poder y carácter único. “Jesús murió” lo que es observable y va seguido por una declaración consolatoria: nuestros muertos han dormido. Creemos en un Dios que, con amor infinito, vino a ser hombre para poder morir, y que no era menos Dios que hombre cuando fue colgado en la cruz. Creemos en un Dios Hombre que vino bajo la Ley quebrantada, y soportó la muerte como la maldición debida al pecado. Y nuestra fe le sigue más allá de la muerte.

Creemos que Jesucristo “resucitó”. Habiendo hecho por su muerte plena expiación por el pecado, no sería retenido por la muerte. Se levantó victoriosamente del estado de insensibilidad, inerte, en el que su cuerpo fue depositado en la tumba. Se levantó con el mismo cuerpo y fue cambiado.

Creemos que él murió y resucitó por todos no para si mismo. Pero es su pueblo el que aplica su muerte y victoria como Jesús -Salvador, Guía de su pueblo. Unido a él su pueblo no será separado de él en su destino final. Aquí están asociados con su muerte. Duermen en Jesús. Cuando parten están con Jesús. Y asociados con su muerte lo están también con su venida. Los cristianos muertos acompañan a Jesús en su venida tras salir de sus tumbas.

De lo anterior se sigue que los que murieron creyendo en Cristo resucitarán: “Dios traerá con (syn) él a los que durmieron en (dia tou) Jesús”. Esta es una frase hasta cierto punto compleja que nos conviene matizar. La comunión “con Jesús” se debe a la mediación (dia) de salvación. Dicho de otro modo, la mediación de Jesús no cesa cuando los creyentes duermen sino sigue y continuará hasta la segunda venida, el momento cuando se revelará la asociación gloriosa “con” este Jesús. ¿Cómo pueden creer que la mediación acaba cuando el cristiano duerme? ¿De qué forma podría interferir este sueño con la mediación del Señor? Si en verso 13 se refería a todos los que duermen o pueden dormir en cualquier época, ahora se limita la aplicación a los que lloran en Tesalónica a los amados que habían muerto: Dios traerá con Jesús, por medio de Jesús (quien por su muerte y resurrección ha cumplido nuestra eterna salvación) a los creyentes que durmieron. Si Dios no abandonó a Jesús a la muerte tampoco lo hará con los cristianos que murieron en Tesalónica.

A esto se añade “los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron” (15). Los cristianos que murieron (sobre los cuales había dudas) no serán separados ni de Cristo (porque vendrán con él) ni de los demás creyentes vivos (porque habrá un encuentro entre todos). Ciertamente esto se fundamenta en lo que creemos: La muerte es incapaz de destruir el compañerismo que la iglesia goza con Cristo (1 Co. 15:22) y los unos con los otros. Los que estén vivos ni siquiera tendrán ventaja sobre los que durmieron en el momento de la venida, por no decir nada

del temor a que no haya esperanza para ellos: Todos se juntarán en gloria con el glorioso Señor.

1.- La palabra del Señor quita la razón para entristecerse. Para que sea plenamente entendido: "porque os decimos esto (15) en palabra del Señor". No parece una cita ni la sustancia de una cita, tampoco parece un dicho desconocido de Jesús o pronunciado por Jesús en los Evangelios. Seguramente es una referencia a todo lo que el Señor dijo sobre su venida y que en vista de las nuevas circunstancias especiales que surgían en las iglesias necesitaban revelación más precisa. Más tarde el apóstol matiza aún más con lo que él llama "un misterio" (1 Corintios 15:51-52). El Cristo celestial anunció lo que hasta ahora había estado escondido. El Señor estaba tan interesado en los cristianos en Tesalónica que dio esta revelación.

2.- La expectativa de la venida no contradice la ignorancia respecto al tiempo fijado para la misma: "nosotros los que estemos vivos y que permanezcamos hasta la venida del Señor" no afirma que Pablo creyese que experimentaría el arrebatamiento en el tiempo de su vida. Poco más tarde dirá que "con respecto a los tiempos y a las épocas... vosotros mismos sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche" (5:1,2). Cosa que el Señor Jesús afirmó en sus enseñanzas escatológicas (Mc. 13:32; Hch. 1:6-7). Ni entonces ni ahora sabemos cuándo será su venida y a menudo se insiste en que velemos porque Jesús puede llegar en cualquier momento. Han pasado dos milenios y no sabemos cuánto más hemos de esperar. Sin embargo, la expectativa debería mantenerse con la intensidad de entonces. Si el apóstol hubiese creído que no moriría implicaría que fue engañado "por la palabra del Señor". No es admisible hablar de las "equivocaciones" del apóstol ni que se llame manipuladores a los que piensan de otro modo. El uso de imaginación, que, de paso, nos advierte contra el estricto literalismo, no despoja a la enseñanza de verdaderos hechos históricos; no hay mitos en la palabra inspirada. Pablo mismo tiene dos perspectivas aparentemente incompatibles, es decir, la expectativa de la venida del Señor y la de su propia muerte y resurrección (Fil. 1:20-23; 3:20-21), en más de una ocasión. Un quebradero de cabe que resolveremos algún día en la presencia de Dios. Quería estar ausente del cuerpo y presente al Señor (2 Co. 5) y cerca del fin de su vida habló de su muerte como "ganancia" y "partir y estar con Cristo" (Fil. 1:21,23). Prácticamente dice que la venida no ocurriría en el tiempo de su vida (2 Ts. 2). ¿Creía Pablo en una inmediata venida de Cristo? ¿No es más razonable pensar de los vivos como un flujo continuo? Porque él usa el presente en lugar del futuro. La revelación hecha a Pablo tiene que ver con la prioridad de tiempo. Los que vivan entonces no llegarán a la presencia de Cristo en su venida antes que los que durmieron. ¡Qué alivio para los lectores!

LA INFORMACIÓN AMPLIADA, v. 16-17

Esta información es para beneficio de los tesalonicenses de forma que se remueva toda tristeza respecto a los que durmieron, porque estos no solo tienen esperanza sino la misma que tienen los que estén vivos en la venida del Señor.

1.- La venida del Señor (16a). Ya antes se dijo: "y esperar de los cielos a su Hijo, a

Jesús, quien nos libra de la ira venidera” (1:10). Ahora se acaba la espera y llega el gran acto: el Señor mismo, no otro, pues no se le contrasta con nadie, descenderá. La misma persona que ascendió es la que volverá (Hch. 1:11). No será un sustituto ni un espíritu. Es el “Señor” que nos hizo su propiedad con su sangre el que recibirá a los suyos a si mismo, acorde con la palabra de Dios (4:15; Jn. 12:26; 14:3; 17:24).

La grandeza del descenso lo muestran las frases enfáticas que también aclaran lo que ocurrirá a los muertos:”resucitarán”. “La palabra de mando”, aunque es una palabra única en el Nuevo Testamento, servía para designar una orden militar, o el grito de un conductor de cuadrigas, el de un cazador a su sabueso o el capitán a los remeros. No es la voz de Dios para que su Hijo descienda ni el mandato de Cristo a las huestes angélicas sino el mandato del Señor porque “todos los que están en los sepulcros oirán mi voz” (Jn. 5:28).

Las otras dos frases están unidas con “y” que no se unen a lo anterior en forma de aposiciones porque esto haría que la “palabra de mando” fuese del arcángel para que se tocara la trompeta de Dios. Tanto el clamor del arcángel como la trompeta de Dios sonarán en relación con el mandato del Señor. Todo habla de la majestad del Hijo del Hombre, La naturaleza abrumadora e irresistible de los llamamientos. El más grande de las huestes angélicas hace resonar la grandeza del Señor. Y el ángel toca la trompeta que viene del poder de Dios y alcanza a todos los muertos. Es la “final trompeta” (1 Co. 15:52; comp. “una gran -voz, fonè, de- trompeta”, Mt. 24:31). La trompeta fue usada cuando Dios descendió en Horeb, llamando a la congregación de Israel; ahora se asocia con la resurrección (1 Co. 15:52) de la iglesia. Cuando estas cosas ocurran sabremos con certeza de qué se trata.

2.- El resultado de lo anterior:”los muertos en Cristo se levantarán primero” (16b). La venida y la resurrección son inseparables. Ver 1 Corintios 15:18 “los que durmieron en Cristo” que son “los muertos” de 15:52. No es posible negar la resurrección corporal sin contradecir las Escrituras. Los cuerpos serán glorificados en la resurrección (Fil. 3:20); un milagro incomprensible pero real. Los tesalonicenses deben aprender para su consolación que Cristo y su pueblo están indisolublemente unidos para siempre: en él murieron y durmieron (16,14), resucitarán y vendrán con él (14).

3.- Los que vivan serán arrebatados (17a, 15):”seremos arrebatados juntamente con (syn asociativo) ellos en las nubes (símbolo conocido de la presencia inmediata de Dios, Mc. 9:7; 13:26; Ap. 1:7) para encontrar (recibir, como a un dignatario en visita oficial) al Señor”. Arrebatarse es agarrar con brusquedad y violencia cuyo propósito es unir a todos los creyentes y juntarlos con Cristo; así que, una magna reunión de toda la iglesia en torno al Señor. Se da por sentado que esto supone la resurrección de unos y la transformación de otros. La precedencia de los primeros es una realidad pero el tiempo para juntarse con los que serán arrebatados es solo “un abrir y cerrar de ojos”, literalmente “un pestañeo”, es como decir que ocurrirá todo al mismo tiempo. En cualquier caso los dos grupos formarán una compañía gloriosa y lo que anteriormente los distinguía ahora ha sido superado.

4,. La permanencia con Cristo:”siempre (en asociación) con el Señor (misma expresión en Fil. 1:23)”. El énfasis está en “siempre” y esto incluye a los tesalonicenses que murieron. Los que durmieron comparten la misma esperanza que los tesalonicenses vivos. Todas las dudas deben desaparecer y estas enseñanzas son de valor incalculable para todos los

cristianos. La comunión no será la inmediata del encuentro con Cristo sino eterna. Notamos la repetición de la palabra “con” en estos versos. Es la reunión final (2 Ts. 2:1) donde la unión de cielo y tierra, los muertos con los vivos y con el Señor será una realidad definitiva. No es una simple visita de Cristo, como en su primera venida que después de cierto tiempo partió dejando a sus discípulos. Nunca dejará de nuevo a su pueblo. En suma: a) Será una reunión inacabable, los creyentes no saldrán jamás. Una vez en su presencia, a pesar de la muerte y los poderes hostiles, la separación será imposible b) Queda afirmado más que implicado el compañerismo íntimo con el Señor Jesús. El cuerpo debe estar con la Cabeza; los amados deben estar con el gran objeto de nuestro amor. Estar con el Señor es estarlo en la posición más favorable para disfrutar de su amor, para la comprensión de su mente, para el poder de su Espíritu, para el cumplimiento de sus planes. c) Será el cumplimiento de la petición de Jesús: “quiero que donde yo estoy ellos estén conmigo, para que vean mi gloria” (Jn. 17:24; 2 Ts. 1:10; Jn. 14:2). Estar con Cristo: i) Asegura el gozo permanente. ii) Impide toda infelicidad, pues Dios enjugará toda lágrima... iii) Mantiene la plena santidad pues el sacrificio de Cristo nos hará estar libres de la presencia del pecado. iv) Realiza la comunión entre todos los santos. Unidos en torno al Señor y Salvador con la bendita compañía de redimidos, los piadosos de todas las edades y los amigos que hemos perdido en esta vida. Es imposible concebir algo tan grandioso.

LA APLICACIÓN IMPERATIVA, v. 18

La intención no es la de amonestar sino para consolación de unos a otros, y no con buenos sentimientos y deseos, aunque puedan incluirse, sino “con estas palabras”, hechos históricos y verdaderos que rebosan de esperanza y de este modo consuelan (2 Ts. 2:16.17). Todo lo que dice este pasaje es suficiente para consolarse en el ambiente cristiano. Porque es cierto que en la partida de este mundo hay un elemento de tristeza que reclama consolación:

“Partir tristemente de este mundo turbador
para encontrarnos con gozo en la dulce Jerusalén”
(Shakespeare)

En síntesis, lo que Pablo trata es uno de los temores humanos mayores: ser abandonados por seres queridos. La muerte separa, las relaciones se rompen, las esperanzas se esfuman. Este es el contexto al que Pablo se dirige. El apóstol llama a los lectores a “confortaos unos a otros” con esta esperanza. Luego dirá algo parecido en 5:11 para dar forma a la esperanza escatológica de la iglesia. La perspectiva de Pablo no es la fragmentación sobre ciertos detalles sectarios de escatología, ni hacer que esta esperanza humille a los no cristianos a los que les falta, aún menos para usar esta esperanza para atemorizarles a fin de que crean. Divisa una comunidad que no conoce, ni puede conocer, los detalles del futuro, pero que sabe lo suficiente para sentirse seguros en el presente. La expresión “los que durmieron” recoge la naturaleza temporal de la separación. Lejos de suponer el final de la relación la muerte es el interludio de una relación más plena que se fundamenta en la vida común en Cristo. La muerte es una separación temporal, y la tristeza de la separación presente será más que superada en la reunión “para siempre con el Señor” (17).